



## La invasión japonesa de Manchuria vista por la prensa española (1931-1934).

Manuel de Moya Martínez<sup>1</sup>

Recibido: 14 de febrero de 2019 / Aceptado: 15 de abril de 2019

**Resumen.** La invasión japonesa de Manchuria, en septiembre de 1931, tuvo un amplio eco en la prensa mundial. Lo que originalmente fue un conflicto local pronto se convirtió en una crisis internacional. En España, donde acababa de proclamarse la Segunda República, también se siguieron con atención los sucesos de Asia. Durante los siguientes años la prensa española mantuvo una cobertura regular de este conflicto, en un proceso que acabaría polarizando la imagen de Japón en España en torno a los partidarios y los detractores del país nipón.

**Palabras clave:** Manchuria; invasión; Japón; prensa; España

[en] The Japanese invasion of Manchuria in the Spanish press (1931-1934).

**Abstract:** The Japanese invasion of Manchuria, in September 1931, had a widespread impact throughout the world. What originally began as a small conflict will soon become a serious international crisis. In Spain, where a change of the political regime had just taken place that year, the media also followed closely the events of Asia. During the following years the Spanish press kept a regular coverage of this conflict, in a process that would end up polarizing the image of Japan in Spain around two groups: the supporters and the detractors.

**Keywords:** Manchuria; invasion; Japan; press; Spain

**Sumario.** Metodología y fuentes consultadas. Manchuria, una zona conflictiva. España en 1931. La prensa española hacia 1930. La invasión japonesa de Manchuria. El ataque a Shanghái y el asesinato de Inukai Tsuyoshi. La creación del Manchukuo. Conclusiones. Bibliografía

**Cómo citar:** Moya Martínez, M. (2019). La invasión japonesa de Manchuria vista por la prensa española (1931-1934), en *Mirai. Estudios Japoneses* 3(2019), 111-125.

### Metodología y fuentes consultadas

Esta investigación se va a centrar en el análisis de las fuentes periodísticas, por constituir estas un medio idóneo a través del cual poder revisar el estado de la opinión pública española de la época.

Nuestro estudio se ha centrado en la prensa generalista, dejando de lado aquellas publicaciones de carácter más ideológico o ligadas a partidos políticos. En algunos

<sup>1</sup> E-mail: manu3m5@gmail.com

casos han sido consultadas ciertas cabeceras que no aparecen reflejadas aquí por no haber ofrecido resultados apreciables. De los rotativos que sí aparecen citados, estos han sido: *ABC*, *Heraldo de Madrid*, *La Vanguardia*, *El Liberal* y *El Sol*.<sup>2</sup> Por otro lado, cabe señalar el caso del diario *El Debate*, principal órgano de los sectores católicos españoles, que no ha podido ser analizado debidamente.

También se han consultado varias revistas gráficas, de las cuales cabe citar *Blanco y Negro* o *Nuevo Mundo*, ambas de tirada semanal.

El período de consulta se ha acotado a la época comprendida entre 1931 y 1934. Como inicio se ha seleccionado 1931 por ser este el año en que se produjo la invasión japonesa de Manchuria. Como límite del período de análisis se ha escogido 1934 por ser el año en que Aisin Gioro Puyi fue coronado como emperador-títere por los japoneses; este hecho vino a representar la culminación del proceso de edificación de Manchukuo.

Excepcionalmente los diarios *ABC* y *La Vanguardia*, que cuentan con hemerotecas digitales propias, el resto de títulos –periódicos y revistas– han podido ser consultados en los fondos digitalizados de la Biblioteca Nacional de España.

## **Manchuria, una zona conflictiva**

La región de Manchuria, estratégicamente situada entre la China continental, Mongolia, Rusia y Corea, constituyó durante la primera mitad del siglo XX un importante foco de conflictos entre las potencias de la zona.

Tras la intervención extranjera en China para aplastar el levantamiento de los Bóxers, en 1900, Manchuria quedó bajo ocupación rusa. Si bien estaba previsto que las sus fuerzas se retiraran de la misma, las autoridades de Moscú no tardaron en organizar una larga presencia que parecía ser la antesala de una posible anexión en el futuro. Su control sobre la región tendría un final abrupto tras la victoria de las fuerzas niponas en la guerra ruso-japonesa, pues el territorio volvió a quedar bajo la soberanía nominal de China. No obstante, Japón logró una posición estratégica, haciéndose con el control del ferrocarril del Sur de Manchuria y de la península de Lüshunkou.

El interés japonés por la región aumentó con la anexión de Corea en 1910 y también con la breve ocupación de algunas zonas de Manchuria en el contexto de la intervención aliada en Siberia durante la guerra civil rusa (1918-1922).

Paralelamente, la coyuntura en China era muy compleja. Tras la caída de la dinastía Qing y la proclamación de la República, en 1912, la situación política se había descompuesto gravemente. Muchas regiones del interior cayeron bajo el control de señores de la guerra y caudillos locales, mientras buena parte de la población seguía viviendo en un régimen semifeudal. No tardaron en aparecer conflictos entre las diferentes camarillas de poder, al punto de entrar en guerra unas contra otras.<sup>3</sup>

Manchuria, rodeada por rusos, japoneses y mongoles, fue una de las regiones chinas que quedó bajo el control de un caudillo local, Zhang Zuolin, quien de hecho

<sup>2</sup> A modo excepcional, también cabe citar al *Diario de Burgos*, si bien en una fecha mucho más tardía (1937) con respecto al período de estudio.

<sup>3</sup> Bianco, L. (1976): pp. 56-60.

mantendría una estrecha relación con los japoneses.<sup>4</sup> El debilitamiento del poder central también llevó a que proliferasen por la zona numerosos grupos dedicados al bandidaje, al punto de acabar convirtiéndose en un problema crónico. Sin embargo, ello no impidió el desarrollo económico de la región gracias a las inversiones niponas, muchas de ellas fuertemente ligadas al ferrocarril del Sur de Manchuria.

Para 1930 las inversiones japonesas en esta área ascendían a unos mil quinientos millones de yenes de la época. De todos los bienes y productos que Japón importaba de China, especialmente la soja, los procedentes de Manchuria suponían el 46% del total.<sup>5</sup> Sus minas de carbón y hierro, así como los vastos campos agrícolas, constituían el principal interés de los planificadores nipones. Por otro lado, muchos estrategias militares en Tokio estaban alarmados ante los planes quinquenales soviéticos y, ante una posible guerra futura, veían en Manchuria una importante base de operaciones.<sup>6</sup>

Zhang Zuolin, crecientemente distanciado de sus antiguos aliados, murió en un sospechoso atentado ocurrido en junio de 1928. Su fallecimiento también coincidió con la reconfiguración del poder político en China en torno al Partido Nacionalista Chino (más conocido como el «Kuomintang») y a la figura de su líder, Chiang Kai-shek.

A Zuolin le sucedió su hijo, Zhang Xueliang, como cabecilla militar de Manchuria. Este no tardaría en adoptar una política más firme frente a Tokio. También contra la Rusia soviética, lo que llevaría al estallido de la breve guerra sino-soviética (1929)<sup>7</sup> que evidenció el deficiente estado en que se encontraban las fuerzas militares chinas de Manchuria. Por su parte, las autoridades del Kuomintang iniciaron una campaña contra los intereses nipones en la zona y se llegó a plantear que la propiedad del estratégico ferrocarril del Sur de Manchuria pasase a manos chinas.<sup>8</sup>

## España en 1931

España comenzó el año 1931 en medio de una grave crisis política, tras la fallida sublevación republicana de Jaca y el creciente abandono en que fue viéndose la monarquía por parte de amplias capas de la burguesía. La dictadura de Primo de Rivera no había sido capaz de resolver los múltiples problemas que atravesaba el país, y tras su caída de 1930 muchos de estos problemas volvieron a emerger. La monarquía de Alfonso XIII parecía incapaz de dar una salida a aquella situación, mientras que una parte de la población se desentendía del régimen.

Esta situación se evidenciaría durante las elecciones municipales del 12 de abril, en las cuales las candidaturas republicanas lograron cosechar un importante éxito.<sup>9</sup> Dos días después, con la proclamación de la Segunda República, se iniciaba un nuevo periodo en la historia de España. La llegada del nuevo régimen político, que terminaría abruptamente con el estallido de la guerra civil española y la instauración de la dictadura franquista, iba a marcar buena parte de la década de 1930.

<sup>4</sup> Dunscomb, P. E. (2011): pp. 141-156.

<sup>5</sup> Parker, R.A.C. (1978): p. 284.

<sup>6</sup> Yamamuro, S. (2006): pp. 25-29.

<sup>7</sup> Elleman, B. (1978): pp. 193-201.

<sup>8</sup> Parker, R.A.C. (1978): *El Siglo XX...*, op. cit., pp. 284-285.

<sup>9</sup> Tuñón de Lara, M. (2000): pp. 276-283.

Las elecciones generales de junio de 1931 configuraron unas Cortes Constituyentes que redactaron, y aprobaron, una nueva Constitución, al tiempo que se iniciaban nuevos proyectos en el ámbito educativo, en las obras públicas, etc.

A pesar de las esperanzas depositadas por importantes capas de la sociedad española, la República iba a tener que lidiar con las consecuencias de la crisis económica mundial que empezó con el «crack» de 1929. A esto se uniría el agitado contexto internacional de los años 1930, con el ascenso de los fascismos y la crisis de las democracias liberales, circunstancias a las cuales la República tampoco fue ajena. Sin embargo, España era en 1931 un país en el que todas estas cuestiones parecían estar muy lejos.

En lo que se refiere a las relaciones hispano-japonesas, hasta finales de la década de 1920 estas no se habían caracterizado por mantener unos vínculos muy estrechos. La excepción a este estado de cosas lo constituye la visita que los príncipes Takamatsu realizaron a nuestro país en noviembre de 1930. Las autoridades españolas dispensaron una cálida acogida a la comitiva nipona, al tiempo que el evento recibió una amplia cobertura por parte de la prensa.<sup>10</sup>

## La prensa española hacia 1930

Durante la dictadura de Primo de Rivera la prensa española había atravesado una etapa relativamente estable, sin grandes cambios. Sin embargo, al calor del nuevo régimen republicano, la prensa sufrió importantes cambios: en un contexto de gran efervescencia política, dejaron de editarse antiguas cabeceras y, al mismo tiempo, nacieron nuevos diarios. Muchos rotativos atravesaron una significativa evolución en su línea editorial de antaño, de acuerdo a los nuevos tiempos.

Durante la primera mitad de la década de 1930 el principal periódico en difusión y tirada de ejemplares fue el *ABC*, con una línea editorial monárquica, conservadora y claramente antirrepublicana, llegando a simpatizar en varias ocasiones con la Alemania nazi y la Italia fascista. El *ABC* llegaría a consolidarse como el gran diario referente de las derechas, mientras que el *Heraldo de Madrid* y *El Liberal* eran los referentes del republicanismo progresista y las izquierdas.<sup>11</sup> De hecho, el *Heraldo* se situaría durante los años de la Segunda República como el diario republicano con mayor difusión a nivel nacional.<sup>12</sup>

*La Vanguardia* de Barcelona también ostentaba una posición relevante a nivel nacional, con una línea editorial de corte liberal-conservador. En la región catalana era el líder indiscutido, por delante de otros diarios históricos.

*ABC*, *Heraldo de Madrid* y *La Vanguardia* tenían cada uno una difusión que oscilaba entre los 150.000 y los 200.000 ejemplares,<sup>13</sup> situándose en el ranking de los periódicos españoles más influyentes de la época. Además, tanto *El Liberal* – con una tirada mucho menor – como el *Heraldo de Madrid* pertenecían al mismo grupo periodístico y formaban un tándem de periódicos «hermanos», publicándose

<sup>10</sup> Esto puede verse en diarios como *ABC*, o en las revistas gráficas de la época. En fechas futuras está prevista la publicación de un texto que analice aquella visita y su cobertura informativa.

<sup>11</sup> Checa Godoy, A. (2011): pp. 190, 475.

<sup>12</sup> Sáiz, M. D. / Seoane, M. C. (1996): pp. 344-345, 428.

<sup>13</sup> Checa Godoy, A. (2011): *Prensa y partidos políticos...*, op. cit., p. 44.

uno por las mañanas y otro por las tardes.<sup>14</sup> En la capital también cabe citar otras cabeceras destacadas, como *Ahora*, *El Debate*, *La Voz*, *El Sol*, *Informaciones*, *El Socialista*, etc.

## La invasión japonesa de Manchuria

El 18 de septiembre de 1931 se produjo la voladura de un tramo del Ferrocarril del Sur de Manchuria, en una acción que había sido preparada previamente por agentes nipones. Bajo el argumento de que se trataba de una provocación china, fuerzas del ejército japonés invadieron rápidamente el territorio chino en lo que se calificó de «operación de castigo». Ese mismo día conquistaron la importante ciudad de Mukden. En la confusión que reinó durante las primeros jornadas, la cuestión sobre quién había sido el primero en atacar fue una baza que jugaron los japoneses de cara al exterior.

Al día siguiente la noticia estaba presente en los principales rotativos españoles, llegando incluso a aparecer en algunas portadas.

El diario *ABC* en su edición del 19 de septiembre recogería la noticia del ataque japonés, ofreciendo una imagen comprensiva de la actuación nipona en tierras de Manchuria. Si bien el diario admitía la existencia de versiones contradictorias sobre el origen del conflicto, el relato informativo sufría un cambio drástico: la versión de la provocación japonesa la circunscribió estrictamente al ámbito chino,<sup>15</sup> al tiempo que la versión de la provocación china fue asumida como la principal.<sup>16</sup>

En sentido contrario, *El Liberal* se mostró mucho más tajante, al punto de calificarlo desde la primera hora de agresión japonesa y de negar la versión sobre un incidente fronterizo. Y aunque el rotativo llegó a sugerir que Japón había premeditado esta acción, posteriormente adoptaría una línea más cauta ante lo reciente de los hechos.<sup>17</sup>

En Barcelona el periódico *La Vanguardia* se mantuvo en la misma línea, en tanto que responsabilizaba a los japoneses de haber sido los primeros en atacar.<sup>18</sup>

Por su parte, el *Heraldo de Madrid*, a pesar de tener una línea editorial más izquierdista que su compañero *El Liberal*, inicialmente no adoptó una posición anti-japonesa. Así, en su edición del 19 de septiembre el *Heraldo* señalaba en su portada que habían sido tropas chinas las que habían bombardeado la línea de ferrocarril y de hecho recordaba la guerra que chinos y soviéticos habían mantenido dos años atrás por el control del ferrocarril chino del Este. Llegó a describir a los chinos como «agresivos», al tiempo que calificaba el ataque japonés como «legítimo».<sup>19</sup>

No obstante, esta posición comprensiva no sería dominante y en otras ocasiones el diario sí se mostró crítico. Por ejemplo, apenas unos días después el *Heraldo* censuró las acciones niponas sobre suelo chino y señalaría, entre grandes titulares, que «la invasión japonesa contraviene las disposiciones del tratado de 1922».<sup>20</sup>

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 171-172.

<sup>15</sup> Anónimo (1931): “Los soldados de Mukden atacan a los japoneses”, *ABC*, Madrid, 19/09/1931, p. 19.

<sup>16</sup> Anónimo (1931): “Los de Mukden atribuyen la iniciativa del conflicto a los japoneses”, *ABC*, Madrid, 19/09/1931, p. 19.

<sup>17</sup> Anónimo (1931): “La agresión japonesa en Mandchuria”, *El Liberal*, Madrid, 20/09/1931, p. 1.

<sup>18</sup> Anónimo (1931): “Conflicto entre China y el Japón”, *La Vanguardia*, Barcelona, 19/09/1931, p. 20.

<sup>19</sup> Anónimo (1931): “Las causas remotas e inmediatas del conflicto”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 19/09/1931, p. 1.

<sup>20</sup> Anónimo (1931): “La invasión japonesa contraviene las disposiciones del tratado de 1922”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 23/09/1931, p. 3.

Durante los primeros días del conflicto hubo quien llegó a señalar que el ataque japonés no prosperaría y que finalmente se limitaría a una operación de castigo.<sup>21</sup> Conforme pasaron las semanas la prensa pronto dejaría de prestar atención. En los meses de octubre y noviembre los principales titulares se centraron en las discusiones que tuvieron lugar en la Sociedad de Naciones, que parecían ser el prólogo para una resolución pacífica.<sup>22</sup>

En relación con esta cuestión, hay otro aspecto a tener en cuenta: el frente diplomático. A pesar de que España mantuvo un perfil bajo en el ámbito internacional durante la agitada década de 1930, la actitud de la diplomacia republicana ante el conflicto de Oriente fue bastante activa en sus inicios. La prensa española, especialmente la adepta o simpatizante al nuevo régimen, dio un gran seguimiento al papel mediador de la delegación hispana en la Sociedad de Naciones, cuya XIV reunión estuvo presidida por el ministro de Estado español, el histórico republicano Alejandro Lerroux.<sup>23</sup>

Tampoco hay que olvidar que en los meses finales de 1931 se produjeron las discusiones parlamentarias previas a la aprobación de la Constitución republicana, asunto que centraría la principal atención de los periódicos. Por otro lado, la economía mundial volvía a atravesar horas bajas después de que la libra esterlina se desplomase a mediados de septiembre,<sup>24</sup> un hecho que precisamente coincidió con los incidentes de Manchuria y contribuyó a alejar el foco mediático de ellos.

La única cabecera que en estos meses mantuvo una abierta belicosidad hacia Japón fue *El Liberal*, que en una ocasión llegó a publicar en portada una fotografía en la que aparecía un grupo de estudiantes nipones y que incluía el siguiente pie de foto: «Los estudiantes japoneses, en número de 7.000, se preparan con el libro de texto actual —el fusil— para ir a enseñar a China la manera de hacer la paz.»<sup>25</sup>

En sentido contrario cabe citar el caso del izquierdista *Heraldo de Madrid*, que hasta una fecha tan «tardía» como era enero de 1932 siguió ostentando una posición «comprensiva» con Japón y sus intereses:

Algunos creen ver en el Japón un instinto de expansión de tipo guerrero imperialista. Creen que el Japón desea anexionarse terrenos para hacer frente a su exceso de población. No. El Japón, contra una opinión bastante extendida, es quizá uno de los pueblos que más apego sienten a su hogar nacional. Sus más de sesenta millones de habitantes le obligan a defender territorios próximos, no para vivir sobre ellos, sino porque en ellos han creado una red de intereses que estima necesarios para su economía.<sup>26</sup>

En conjunto, durante estas primeras semanas la posición de la prensa española ante el conflicto de Oriente basculó entre una equidistancia informativa y un posicionamiento crítico, mientras que en otras ocasiones primaba abiertamente el desinterés.

<sup>21</sup> Anónimo (1931): “El Conflicto Manchuriano”, *La Vanguardia*, Barcelona, 20/09/1931, p. 23.

<sup>22</sup> Anónimo (1931): “El consejo de la Sociedad de Naciones se muestra menos pesimista”, *El Liberal*, Madrid, 27/11/1931, p. 7.

<sup>23</sup> Calleja Díaz, M.<sup>a</sup> E. (1991): “El conflicto de Manchuria en la Sociedad de las Naciones (1931-33)”. En: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 13, Madrid, pp. 73-96 (espec. pp. 77-78).

<sup>24</sup> Anónimo (1931): “La caída vertical de la Libra”, *El Liberal*, Madrid, 22/09/1931, p. 1.

<sup>25</sup> Anónimo (1931): “Sin título”, *El Liberal*, Madrid, 28/11/1931, p. 1.

<sup>26</sup> Anónimo (1932): “Un comunicado de Nankín a la agencia Reuter dice que China ha declarado la guerra al Japón”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 30/01/1932, p. 1.

No se puede decir que en Manchuria tuvieran lugar combates de relieve. Tanto Chiang Kai-shek (jefe del gobierno chino) como Zhang Xueliang (comandante militar en la región) en un principio dieron órdenes de no ofrecer resistencia a los invasores, en la esperanza de encontrar un «arreglo» político con Tokio. Por otro lado, la situación militar china en la zona no era la mejor, puesto que muchas de las unidades allí desplegadas no constituían un auténtico ejército, sino más bien milicias locales y pequeños ejércitos privados controlados por caudillos provinciales.<sup>27</sup>

Esto explica que las fuerzas japonesas desplegadas en Manchuria, pequeñas en número, no tuvieran dificultades para imponerse pronto sobre un enemigo débil y desorganizado. Hubo algunas zonas que se rindieron sin siquiera ofrecer resistencia.

Tras encontrar una débil oposición, los japoneses consiguieron hacerse en poco tiempo con el control de varias provincias manchúes, logrando además que una parte de las élites locales traicionara al gobierno de Nankín y se pasara a su bando. Así pues, ante aquella situación los elementos más extremistas del ejército japonés abogarían por continuar la penetración en territorio chino.

### **El ataque a Shanghái y el asesinato de Inukai Tsuyoshi**

A mediados de enero de 1932 tuvieron lugar una serie de incidentes entre civiles chinos y japoneses en Shanghái, en los cuales hubo varios muertos. Esto se producía en un contexto de gran agitación popular contra Japón, que para entonces ya había logrado ocupar la mayor parte de Manchuria. Por otro lado, no hay que olvidar que en Shanghái se encontraban varias concesiones internacionales, incluyendo un distrito japonés. Muchos comercios nipones sufrieron daños a manos de nacionalistas chinos.

La guerra se extendería entonces hacia el corazón de China, alcanzando a la propia Shanghái. A finales del mes de enero una fuerza militar nipona desembarcó en la gran ciudad portuaria china e incluso la aviación japonesa realizó bombardeos contra el casco urbano. El *Heraldo de Madrid* en su edición del día 30 dedicó toda su portada a la nueva situación militar y anunció, entre grandes titulares, que China había declarado la guerra a Japón.<sup>28</sup> Si bien este hecho nunca tuvo lugar, y posteriormente se desmentiría, da una idea de la situación que imperaba en aquel momento.

Esta nueva acción de las armas japonesas hizo que la prensa republicana y de izquierdas comenzase a abandonar su posición aséptica inicial y a emplear un tono más duro para referirse al país del Sol Naciente. Diarios como *Heraldo de Madrid* y *El Liberal* empezaron entonces a asociar abiertamente a Japón con el militarismo. Durante prácticamente todo el mes de febrero los combates de Shanghái coparon decenas de columnas y titulares en la prensa española, en contraste con la posición secundaria que había tomado el conflicto de Manchuria en los meses anteriores.

Fue entonces cuando desde la prensa se empezaron a tratar de forma más pormenorizada las razones que realmente subyacían en aquella guerra no declarada.

A mediados de febrero la revista gráfica *Nuevo Mundo* ofrecía un detallado análisis de los antecedentes del conflicto de Manchuria y lo entroncaba no solo con la guerra ruso-japonesa, sino también con el latente conflicto entre la Moscú y Tokio,

<sup>27</sup> Mitter, R. (2000): pp. 72-101.

<sup>28</sup> Anónimo (1932): “Un comunicado de Nankín...”, *op. cit.*, p. 1.

desde una perspectiva abiertamente anti-soviética. Es interesante observar la consideración que hacía de Manchuria como una «espada» que posaba sobre la Siberia soviética, es decir, como garantía de que la URSS no atacase a Japón por la espalda (en caso de que Tokio estuviese en guerra con los Estados Unidos).<sup>29</sup>

Debemos resaltar el hecho de que el autor del artículo, Gregory Bessedovsky, antiguo encargado de negocios soviético en Tokio y París, ya no era diplomático al servicio de la URSS: había desertado a Francia en 1929.<sup>30</sup> Por tanto, no debe extrañar que escribiera desde una óptica anti-soviética.

Más allá de los combates en Shanghái y los planes expansionistas japoneses, va a haber un último elemento que crispe aún más la situación. El 15 de mayo de 1932 tuvo lugar en Tokio un intento fallido de golpe de Estado. Los golpistas no lograron con su acción provocar una crisis grave que, según ellos esperaban, llevaría a la intervención del ejército.<sup>31</sup> No obstante, el primer ministro japonés Inukai Tsuyoshi resultaría asesinado por parte de elementos ultraderechistas. Inukai, que era un político veterano procedente de las filas liberales, había tenido que hacer frente tanto a las acciones del ejército en Manchuria como a los efectos de la crisis económica de 1929.

Los magnicidios y atentados contra figuras políticas no constituían una novedad para el país del Sol Naciente. Apenas dos años antes, en noviembre de 1930, había tenido lugar un intento fallido de asesinato contra el primer ministro Hamaguchi Yuko, un atentado que ya en su día fue relacionado con movimientos de tipo reaccionario.<sup>32</sup> Otro atentado contra un primer ministro tuvo lugar en 1921, cuando Hara Takashi fue asesinado por un extremista en el interior de la estación central de Tokio.

En esta ocasión, a diferencia de lo ocurrido en el pasado, el asesinato del primer ministro japonés tuvo un amplio eco en la prensa nacional, hecho que apareció en portadas de diarios como *El Sol*, *El Liberal* o el *Heraldo de Madrid*. Estos rotativos se manifestaron muy críticos ante lo sucedido, y dejaron entrever la mala imagen que ya ostentaba Japón entre los sectores liberales, progresistas y de izquierdas.

*El Liberal* llegó a calificar el magnicidio como un acto fascista y asoció al movimiento conservador responsable del asesinato con las acciones de los movimientos fascistas de Alemania e Italia. De hecho, se incidía en señalar al Japón como un estado feudal, donde «todos los progresos [...] son exclusivamente materiales; intelectualmente está todavía clavado en el medioevo».<sup>33</sup>

El *Heraldo de Madrid* también se expresaría en términos similares, asociando el asesinato con el fascismo internacional y atribuyendo al acto un carácter ultraderechista, fascista, monárquico, reaccionario y belicista.<sup>34</sup> Al día siguiente el diario se volvería a manifestar en términos muy duros sobre el país asiático, cuando señalaba que «el Japón vive bajo la reacción fascista, mejor dicho, bajo reflejos de esa reacción [...] momentáneamente, parece que el militarismo bárbaro japonés lo puede todo y es dueño de todas las directrices y mandos».<sup>35</sup>

<sup>29</sup> Bessedovsky, G. (1932): «Por qué se combate en Manchuria», *Nuevo Mundo*, Madrid, 19/02/1932, pp. 20-21.

<sup>30</sup> Trotsky, L. / Breitman, G. (1976): p. 450.

<sup>31</sup> Hall, J. W. (1973): pp. 306-307.

<sup>32</sup> Anónimo (1930): «Grave atentado contra el primer ministro Hamaguchi, que resulta herido de consideración de un balazo en el vientre», *Heraldo de Madrid*, Madrid, 14/11/1930, p. 3.

<sup>33</sup> Anónimo (1932): «La casta dominante del Japón quiere la guerra a todo trance», *El Liberal*, Madrid, 17/05/1932, p. 1.

<sup>34</sup> Anónimo (1932): «La Ofensiva mundial de las derechas», *Heraldo de Madrid*, Madrid, 16/05/1932, p. 1.

<sup>35</sup> Anónimo (1932): «El nuevo primer ministro del Japón», *Heraldo de Madrid*, Madrid, 18/05/1932, p. 1.



El prestigioso diario madrileño *El Sol* fue otro de los rotativos que dedicaría su portada al fallido golpe de Estado, y se hizo eco del grave problema político que atravesaba el país. Y, si bien se expresó en términos mucho menos exaltados que algunos compañeros suyos, tampoco ofrecía una imagen muy positiva de Japón:

Materialmente, el Japón es uno de los pueblos más adelantados del universo; política y socialmente, de los más atrasados. Todos los intentos democratizadores quedaron anulados por el poderío de los viejos usos, que sólo tomaban de los tiempos actuales los instrumentos de dominación y las apariencias de modernidad [...] La audacia criminal de los oficiales del Ejército y de la Marina que han atentado contra el presidente del Consejo de Ministros prueba hasta qué punto ha llegado la descomposición política interna del Imperio japonés [...].<sup>36</sup>

Hasta una publicación habitualmente templada como *La Vanguardia* venía a señalar que Japón ya no era una democracia real y «era de hecho [...] una oligarquía militar».<sup>37</sup> Por contra, mucho más moderado se mostró *ABC*, que hizo una «condenación enérgica e incondicional» de lo ocurrido, si bien asociaría el magnicidio con la exasperación de algunos grupos a consecuencia las diferentes crisis internas que atravesaba el país.<sup>38</sup>

El asesinato de Inukai tuvo un gran impacto, pero este se limitó a unos pocos días –al tercero el asunto ya había desaparecido de la mayoría de cabeceras– y no se vio seguido de una campaña periodística contra Japón. En cualquier caso, para muchos el magnicidio vino a constituir la gota que colmaba el vaso.

En menos de un año toda una serie eventos habían causado un gran quebranto de la imagen de Japón en el exterior, y en el caso español, entre los sectores progresistas e izquierdistas. Además, la postura oficial del gobierno republicano ante la Sociedad de Naciones, crítica con Japón y favorable a China, fue compartida por muchas cabeceras de prensa. Entre la sociedad civil también hubo algunas voces que se alzaron contra lo que acontecía en Asia. Por ejemplo, en marzo de 1932 la Unión Federal de Estudiantes Hispanos condenó públicamente las acciones japonesas en China.<sup>39</sup>

Sin embargo, para abril-mayo de 1932 las operaciones militares prácticamente habían concluido. Cuando los nipones evacuaron Shanghái, estos ya controlaban vastos territorios de Manchuria y parte de la Mongolia interior. El gobierno chino se mostraba impotente para recuperar el control de estas zonas, si bien confiaba en que la mediación internacional obligaría al Japón a retirarse.

## La creación del Manchukuo

A comienzos de 1932, cuando el dominio nipón sobre Manchuria ya se encontraba afianzado, en los círculos de poder japoneses existían dudas sobre cuál era el siguien-

<sup>36</sup> Anónimo (1932): “Nueve oficiales del Ejército y de la Armada matan a tiros al jefe del Gobierno”, *El Sol*, Madrid, 17/05/1932, p. 1.

<sup>37</sup> Anónimo (1932): “Asesinato del primer ministro japonés”, *La Vanguardia*, 17 de mayo de 1932, p. 25.

<sup>38</sup> Anónimo (1932): “El primer ministro de Japón, Sr. Inukai, muere víctima de un atentado”. *ABC*, Madrid, 17/05/1932, p. 19.

<sup>39</sup> Anónimo (1932): “La Unión Federal de Estudiantes Hispanos condena la conducta del Japón para con la República china”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 7/03/1932, p. 1.

te paso por dar. Los políticos, que desde el primer momento habían sido incapaces de controlar al ejército, acabaron aceptando la ocupación como un hecho consumado. Los militares, por su parte, descartaron ejercer una administración directa del territorio manchuriano y plantearon la creación de un régimen títere favorable a Japón; una vez establecido, este sería conocido como Manchukuo.<sup>40</sup>

Hacia el 15 de febrero de 1932 en la prensa española ya se informaba de que notables chinos de Manchuria celebraban encuentros con vistas a independizar la región.<sup>41</sup> En apariencia, originalmente pareció tratarse de una acción de carácter autónomo, sin estar mediatizada por agentes externos. Pero no pasaría mucho tiempo en que la creación de Manchukuo fue considerada por muchos una mera anexión encubierta<sup>42</sup> y un desafío a la política de tratados internacionales que había imperado desde 1919.

En sentido contrario, desde ciertos sectores se empezó a considerar esta «independencia tutelada» como un evento natural que se producía dentro de la descomposición política que reinaba en China. Va a ser precisamente en este punto cuando empiecen a surgir voces favorables a Japón.

El nuevo país asiático recibió una cálida acogida desde las páginas de la revista *Blanco y Negro* por parte del periodista Andrés Révész, que hizo una abierta defensa de su nacimiento.<sup>43</sup> Para ello, Révész no dudó en recurrir a algunas de las premisas favoritas de la propaganda japonesa, como que China ejercía una dudosa soberanía sobre algunas regiones de su territorio. Bajo su punto de vista, de igual forma a lo que había ocurrido en Mongolia o Tíbet (donde Gran Bretaña o Rusia habían ejercido diversas influencias o intervenciones), Japón haría lo propio con Manchukuo, siendo además una zona en la cual ya poseía importantes inversiones económicas.

Révész justificaría el control económico sobre Manchukuo en tanto que un Japón carente de las materias primas manchúes sería un «terreno fértil para el comunismo». Tan es así que afirmaba que «gracias» a la intervención nipona que se llevaba produciendo desde hacía años –concretamente, la guerra ruso-japonesa– la región manchú no se había convertido en una provincia rusa. Y fue un paso más allá al plantear uno de los dogmas de la propaganda nipona: el Manchukuo constituía, en esencia, un tapón frente al «expansionismo» comunista en Asia oriental.

Ya se ha visto que el gobierno chino cifró sus esperanzas en la acción de la diplomacia internacional, especialmente a través la Sociedad de Naciones (SdN). Se formó una comisión internacional –la llamada Comisión Lytton– que investigó lo sucedido y que a finales de 1932 acabaría emitiendo sus conclusiones: que la creación de Manchukuo había sido una acción unilateral orquestada por los japoneses, en contra de China y sin amparo alguno de las leyes internacionales. Los dictámenes no constituyeron ninguna sorpresa, pero sí supusieron un duro golpe para el gobierno de Tokio.

En febrero de 1933, cuando en la SdN quedó claro que Japón debería abandonar Manchukuo, el diario *ABC* publicó un artículo de opinión que venía a defender que Japón permaneciera en el territorio conquistado tanto por considerarlo un hecho consumado como algo aceptable en pos del mantenimiento de la paz en Asia.<sup>44</sup>

<sup>40</sup> El ideólogo y principal artífice de la creación fue el coronel Kenji Doihara.

<sup>41</sup> Anónimo (1932): “Los jefes chinos de Manchuria están actualmente reunidos en Mukden para constituir un nuevo Estado independiente”, *Heraldo de Madrid*, 15/02/ 1932, p. 1.

<sup>42</sup> Tucker, D. (2017): pp. 79-90.

<sup>43</sup> Révész, A. (1932): “Un nuevo Estado en el Extremo Oriente: Manchukuo”, *Blanco y Negro*, Madrid, 23/10/1932, pp. 137-142.

<sup>44</sup> Anónimo (1933): “Ginebra contra Manchukuo”, *ABC*, Madrid, 18/02/1933, p. 33.

Ante la posición adoptada por la SdN, que era claramente contraria tanto a la invasión nipona como a la creación de Manchukuo, Japón terminó abandonando la SdN a comienzos de 1933.<sup>45</sup> Su salida copó muchos titulares y páginas periodísticas, pero no tuvo la misma lectura. A diferencia de lo que había ocurrido en 1931 y 1932, en esta ocasión la prensa española se mostró dividida.

Nuevamente, iba a ser *ABC* el rotativo que encabezara las posturas projaponesas entre los principales rotativos españoles. En este caso el diario publicaría un extenso artículo de Juan Pérez Caballero, antiguo ministro de Estado.<sup>46</sup> El texto, que en origen versaba sobre la salida de Japón de la SdN, era toda una justificación de las acciones japonesas en Manchuria desde 1931. El autor se sirvió de una comparación con el caso de Panamá, cuando en 1903 este territorio –siendo una provincia colombiana– declaró su independencia bajo instigación y apoyo de los Estados Unidos. Dados los intereses económicos que Japón tenía en Manchuria, para Pérez Caballero ello constituía una situación similar, justificando la creación de Manchuria en la «legitimidad» de sus intereses sobre aquel territorio y «en cumplimiento de la ley inexorable de la geografía y de la historia que justificó la creación de múltiples Estados coloniales».

No obstante, Pérez Caballero también hizo gala de una posición abiertamente filojaponesa. Así, mientras reducía la invasión de Manchuria a unas «meras operaciones de policía, de mayor o menor trascendencia», dejaba entrever al mismo tiempo su abierta simpatía por Japón cuando señalaba que en «la secular lucha que vienen sosteniendo entre sí China y Japón, representa este último país, a juicio de todos, el progreso, la civilización, el orden y la autoridad, frente al caos chino, del que trata de aprovecharse el bolchevismo ruso».<sup>47</sup>

Como bien reflejaba el antiguo diplomático español, para muchos el Imperio japonés constituía en realidad un baluarte del orden y la autoridad, que defendía la civilización y que promocionaba un progreso material. Y que, al mismo tiempo, constituía una barrera contra el comunismo y el «caos» chino. Tal y como señalaría la revista *Blanco y Negro* en un artículo de agosto de 1934, «el Japón no quiere ser tirano del ex Celeste imperio; pretende, sí, ser paladín de los pueblos de Extremo Oriente».<sup>48</sup>

La institucionalización del régimen de Manchukuo daría una nueva vuelta de tuerca en 1934 cuando se designó al último monarca de China, Puyi, como emperador de Manchukuo, consolidando así la existencia de la nueva nación títere. *El Liberal* calificaría su ascenso al trono una «maniobra disfrazada del imperialismo nipón», al tiempo que describía a Puyi como un «pelele guiñolesco» de los japoneses.<sup>49</sup>

Estos ataques contrastaban con la posición que en esas mismas fechas podía encontrarse en *Blanco y Negro*, donde el abiertamente japonófilo Andrés Révész ofrecía una versión completamente falseada de los hechos:

La creación del trono no es iniciativa nipona, sino del deseo de una parte importante de la población. En todo caso, el hecho de que el Japón no se oponga al es-

<sup>45</sup> Calleja Díaz, M.<sup>a</sup> E. (1991): “El conflicto de Manchuria...”, *op. cit.*, pp. 90-92.

<sup>46</sup> Pérez Caballero, J. (1933): “El Japón y la Sociedad de Naciones – Actitud extraña”, *ABC*, Madrid, 4/03/1933, pp. 3-5.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>48</sup> De Córdoba, R. (1934): “Manchukuo, un nuevo Imperio”, *Blanco y Negro*, Madrid, 26/08/1934, pp. 75-76.

<sup>49</sup> Anónimo (1933): “Sin título”, *El Liberal*, Madrid, 2/03/1934, p. 7.

tablecimiento de la monarquía en Manchukuo indica claramente que no piensa en anexionarse este país, que [...] llevará vida autónoma y que algún día hasta podría ser un rival del Japón en el terreno económico.<sup>50</sup>

En otro artículo aparecido en *Blanco y Negro* el Manchukuo fue situado como un ejemplo idílico de convivencia interracial y, al mismo tiempo, se lo consideraba como una «obra maestra del Japón»:

Como punto de encuentro de razas y de civilizaciones diversas, el Manchukuo ofrece muchísimo interés para etnógrafos y para sociólogos; porque allí se está elaborando un país de transición entre la Europa –sacudida por dictaduras y marxismos– y el Asia que se yergue adoptando y adaptando la doctrina de Monroe.<sup>51</sup>

En conjunto, todos estos alegatos constituían en sí una gran diferencia con el relato que había imperado en 1932, de corte proteccionista, en el cual Japón protegía a la región manchú de ser sojuzgada por los chinos. Ahora Manchukuo se erigía en un bastión frente al comunismo soviético que «acechaba» Asia desde Siberia, y en un ejemplo de los beneficios que la acción exterior japonesa podía hacer sobre una tierra *descarriada* por la anarquía, la corrupción y el desgobierno. Un preludio de lo que vendría años después, ya durante la Segunda Guerra Mundial.

Estas posturas se verían recogidas años más tarde por la propaganda franquista, ya iniciada la guerra civil, cuando el régimen de Franco fue reconocido por Japón (y a su vez, España reconoció al Manchukuo). Así, en diciembre de 1937, a los pocos días de producirse el reconocimiento, el *Diario de Burgos* publicaría un texto del catedrático de Derecho Internacional Camilo Barcia Trelles en el que se volvía a insistir en la legitimidad de la acción japonesa sobre Manchuria.<sup>52</sup>

Sin embargo, el autor que más sobresaldría en este sentido (y que recogería el testigo de la japonofilia) fue el periodista y escritor Gaspar Tato Cumming, que se convirtió en el principal apologista de Japón y Manchukuo en la España franquista, llegando a publicar varios libros de corte abiertamente propagandístico.<sup>53</sup>

## Conclusiones

En síntesis, podemos concluir que entre 1931 y 1934 se produjo un proceso de polarización de la imagen de Japón en España, el cual tendió a la conformación de dos corrientes bien diferenciadas: en un principio, los críticos y detractores de Japón; algo más tardíamente, sus partidarios y simpatizantes.

En sus inicios la invasión de Manchuria no pasó de ser vista como un incidente aislado y enmarcado en una zona muy conflictiva, por lo que transcurrido un tiempo la prensa española apartó temporalmente el foco. Se centraría más en las discusiones parlamentarias que estaban teniendo lugar en la Sociedad de Naciones, a pesar de su

<sup>50</sup> Révész, A. (1934): “Puyi, emperador de Manchukuo”, *Blanco y Negro*, Madrid, 25/02/1934, p. 160.

<sup>51</sup> De Córdoba, R. (1934): “Manchukuo...”, *op. cit.*, p. 75.

<sup>52</sup> Barcia Trelles, C. (1937): “El reconocimiento del Manchukuo”, *Diario de Burgos*, Burgos, 15/12/1937, p. 1.

<sup>53</sup> En este sentido sus dos principales obras fueron *China, Japón y el conflicto chino-japonés* (1939) y *El Imperio de Manchukuo* (1941), con un marcado carácter propagandístico.

escaso efecto en el conflicto. No sería hasta comienzos de 1932, con el ataque nipón contra Shanghai, cuando algunos periódicos empezaron a hacerse eco de la gravedad que el «Incidente de Manchuria» estaba alcanzando a nivel internacional.

El fallido golpe de Estado de mayo de 1932 y el asesinato de Inukai Tsuyoshi añadieron nuevos elementos negativos a lo que ya era una imagen exterior muy debilitada por la agresión militar contra China; como ya se vio anteriormente, aquello supuso un alejamiento de Japón respecto de las democracias occidentales, o incluso una asociación automática con los incipientes movimientos fascistas, el autoritarismo, etc.

En último lugar, la creación del Manchukuo y la retirada japonesa de la Sociedad de Naciones vinieron a consolidar el proceso que se había iniciado en 1931 y que ahora situaba al país del Sol Naciente como una nación agresora y excluida de la comunidad internacional. Es decir, como una nación «paria».

A la larga, la invasión de Manchuria supuso un duro golpe a la imagen exterior de Japón, especialmente entre las izquierdas o los sectores progresistas y liberales. Sin embargo, tras la creación de Manchukuo se iría conformando otro sector de la opinión pública, de extracto conservador, que mostró su apoyo público a las acciones niponas. Lo que para algunos constituía un triunfo del militarismo y el autoritarismo, a la vista de otros este proceso representaba una reafirmación de valores como la tradición, el orden, la patria, etc. De igual forma, el nacimiento de Manchukuo sería saludado como una suerte de barrera anticomunista que detuviera a la Unión Soviética en Asia.

La postura de la diplomacia republicana en Ginebra durante la invasión de Manchuria había supuesto una merma en las relaciones hispano-japonesas. No obstante, para 1934 se podía hablar de una cierta recuperación. En mayo de ese año una división naval japonesa recaló en el puerto de Barcelona, donde fue recibida con todos los honores por el ministro de Marina. Como ha llegado a señalar Florentino Rodao, detrás de esta recepción había un intento de reparar las relaciones de ambos países.<sup>54</sup>

Por último, es interesante ver la proyección que el conflicto de Manchuria tuvo en los medios españoles, como motor de polarización: por un lado tenemos a los diarios *El Liberal* y el *Heraldo de Madrid*, pertenecientes al grupo «Sociedad Editora Universal», que se acabarían posicionando abiertamente contra Japón; en sentido opuesto se encontraban el diario *ABC* y la revista *Blanco y Negro*, pertenecientes al grupo «Prensa Española», que mantendrían un claro posicionamiento del lado de Japón.

## Bibliografía

- Anónimo (1930): “Grave atentado contra el primer ministro Hamaguchi, que resulta herido de consideración de un balazo en el vientre”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 14/11/1930, p. 3.
- Anónimo (1931): “Los soldados de Mukden atacan a los japoneses”, *ABC*, Madrid, 19/09/1931, p. 19.
- Anónimo (1931): “Los de Mukden atribuyen la iniciativa del conflicto a los japoneses”, *ABC*, Madrid, 19/09/1931, p. 19.

<sup>54</sup> Rodao, Florentino (2002): p. 103.

- Anónimo (1931): “Conflicto entre China y el Japón”, *La Vanguardia*, Barcelona, 19/09/1931, p. 20.
- Anónimo (1931): “Las causas remotas e inmediatas del conflicto”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 19/09/1931, p. 1.
- Anónimo (1931): “La agresión japonesa en Mandchuria”, *El Liberal*, Madrid, 20/09/1931, p. 1.
- Anónimo (1931): “El Conflicto Manchuriano”, *La Vanguardia*, Barcelona, 20/09/1931, p. 23.
- Anónimo (1931): “La caída vertical de la Libra”, *El Liberal*, Madrid, 22/09/1931, p. 1.
- Anónimo (1931): “La invasión japonesa contraviene las disposiciones del tratado de 1922”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 23/09/1931, p. 3.
- Anónimo (1931): “El consejo de la Sociedad de Naciones se muestra menos pesimista”, *El Liberal*, Madrid, 27/11/1931, p. 7.
- Anónimo (1931): “Sin título”, *El Liberal*, Madrid, 28/11/1931, p. 1.
- Anónimo (1932): “Un comunicado de Nankín a la agencia Reuter dice que China ha declarado la guerra al Japón”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 30/01/1932, p. 1.
- Anónimo (1932): “La Ofensiva mundial de las derechas”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 16/05/1932, p. 1.
- Anónimo (1932): “La casta dominante del Japón quiere la guerra a todo trance”, *El Liberal*, Madrid, 17/05/1932, p. 1.
- Anónimo (1932): “Asesinato del primer ministro japonés”, *La Vanguardia*, 17 de mayo de 1932, p. 25.
- Anónimo (1932): “Nueve oficiales del Ejército y de la Armada matan a tiros al jefe del Gobierno”, *El Sol*, Madrid, 17/05/1932, p. 1.
- Anónimo (1932): “El primer ministro de Japón, Sr. Inukai, muere víctima de un atentado”. *ABC*, Madrid, 17/05/1932, p. 19.
- Anónimo (1932): “El nuevo primer ministro del Japón”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 18/05/1932, p. 1.
- Anónimo (1932): “La Unión Federal de Estudiantes Hispanos condena la conducta del Japón para con la República china”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 7/03/1932, p. 1.
- Anónimo (1932): “Los jefes chinos de Manchuria están actualmente reunidos en Mukden para constituir un nuevo Estado independiente”, *Heraldo de Madrid*, 15/02/1932, p. 1.
- Anónimo (1933): “Ginebra contra Manchukuo”, *ABC*, Madrid, 18/02/1933, p. 33.
- Anónimo (1933): “Sin título”, *El Liberal*, Madrid, 02/03/1934, p. 7.
- Barcia Trelles, Camilo (1937): “El reconocimiento del Manchukuo”, *Diario de Burgos*, Burgos, 15/12/1937, p. 1.
- Bessedovsky, Gregorio (1932): “Por qué se combate en Manchuria”, *Nuevo Mundo*, Madrid, 19/02/1932, pp. 20-21.
- Bianco, Lucien (1976): *Asia contemporánea*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Calleja Díaz, M.<sup>a</sup> Estrella (1991): “El conflicto de Manchuria en la Sociedad de las Naciones (1931-33)”. En: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 13, Madrid, pp. 73-96 (espec. pp. 77-78).
- Checa Godoy, Antonio (2011): *Prensa y partidos políticos durante la II República*. Sevilla: Centro Andaluz del Libro.
- De Córdoba, Ricardo (1934): “Manchukuo, un nuevo Imperio”, *Blanco y Negro*, Madrid, 26/08/1934, pp. 75-76.
- Dunscumb, Paul E. (2011): *Japan's Siberian Intervention, 1918-1922*. Lanham: Lexington Books.
- Elleman, Bruce (1978): *Moscow and the Emergence of Communist Power in China, 1925-*

30. Abingdon: Routledge.
- Hall, John Whitney (1973): *El Imperio japonés*. Siglo XXI de España.
- Mitter, R. (2000): *The Manchurian Myth: Nationalism, Resistance, and Collaboration in Modern China*. Berkeley: University of California Press.
- Parker, R.A.C. (1978): *El Siglo XX. Europa 1918-1945*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Pérez Caballero, Juan (1933): “El Japón y la Sociedad de Naciones – Actitud extraña”, *ABC*, Madrid, 4/03/1933, pp. 3-5.
- Révész, Andrés (1932): “Un nuevo Estado en el Extremo Oriente: Manchukuo”, *Blanco y Negro*, Madrid, 23/10/1932, pp. 137-142.
- Révész, Andrés (1934): “Puyi, emperador de Manchukuo”, *Blanco y Negro*, Madrid, 25/02/1934, p. 160.
- Rodao, Florentino (2002): *Franco y el imperio japonés: imágenes y propaganda en tiempos de guerra*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Sáiz, María Dolores / Seoane, María Cruz (1996): *Historia del periodismo en España 3. El Siglo XX: 1898-1936*. Madrid: Alianza Editorial.
- Trotsky, León / Breitman, G. (1976): *Writings of Leon Trotsky (1929)*. Nueva York: Pathfinder Press, p. 450.
- Tucker, David (2017): “Colonial Sovereignty in Manchuria and Manchukuo”. En Howland, Douglas / White, Luise (Coord.). *The State of Sovereignty: Territories, Laws, Populations*. Bloomington: Indiana University Press, pp. 79-90.
- Tuñón de Lara, Manuel (2000): *La España del siglo XX vol. I*. Madrid: Ediciones Akal, pp. 276-283.
- Yamamuro, Shin’ichi (2006): *Manchuria under Japanese Dominion*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, pp. 25-29.